



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

03.- Parábola del trigo y la cizaña

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/

22/05/2014



unanimos

Estudios Bíblicos

M.03.- Parábola del trigo y la cizaña

1. Introducción

Después de utilizar la parábola del sembrador, observamos a Jesús que insiste en usar parábolas que se relacionan con sembradíos. Sin duda, muchos de los que estaban escuchándolas se relacionaban con dichos temas. Ésta, se asemeja mucho en naturaleza a la parábola del sembrador, ambas presentan un sembrador, un campo, semillas y producción y además, ambas aparecen en los evangelios de Marcos y Lucas. Es bueno destacar que la mayoría de los que rodeaban a Jesús eran gente humilde y de poca escuela. Este tipo de palabras les eran familiares y fáciles de captar. También debemos recordar que las parábolas no eran comprensibles para todos, pues no estaban dirigidas a todos, solamente a aquellos que pertenecían al Reino y por eso a estos se les explicaban y a los otros no.

Mateo 13: 11-13

Él, respondiendo, les dijo:

—Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado, pues a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

Con esto Jesús nos deja claro que las parábolas, así como Sus palabras, eran escuchadas por muchos, pero que no todos las entendían. Era necesario que se les diera el poder de entendimiento y para eso necesitaban un corazón dispuesto a seguir al Señor y también requerían a Su Espíritu para entenderlas. Como Su Espíritu no podía estar en ellos hasta que Él se sacrificara y limpiara el pecado, entonces era necesario explicarlas.

La parábola del trigo y la cizaña, en el evangelio de Mateo, nos refiere a dos textos, uno la parábola en sí misma y el otro su explicación.

2. La parábola

Mateo 13:24-30

24 Les refirió otra parábola, diciendo: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 26 Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. 27 Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”. 28 Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”. 29 Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. 30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro

hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: 'Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero' »

Mateo 13:36-43

Entonces, después de despedir a la gente, entró Jesús en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Respondiendo él, les dijo:

—El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga

3. El contexto cultural

Recordemos que los romanos fueron innovadores en el desarrollo de técnicas aplicadas a la agricultura, tales como el regadío, drenaje de tierras, abonado, barbecho, rotación de cultivos, etc. Los cultivos principales eran los cereales como el trigo y la cebada, los más apreciados eran la vid y el olivo. Por eso las parábolas llevan muchos ejemplos con esos productos.

4. Los protagonistas y elementos de la parábola

Con el propósito de comprender mejor la parábola, es menester definir los personajes con el fin de destacar la representación de cada uno en el contexto. En el caso de la parábola del trigo y la cizaña Jesús mismo se encarga de revelarnos qué representa cada uno de los elementos de la parábola:

4.1. El sembrador

Jesús explica que el sembrador es Él, quien ha sembrado la buena semilla. Es el dueño del campo, así como es el dueño del universo y más concretamente de nuestro mundo.

4.2. El campo

El campo es el mundo donde se permite sembrar buena y mala semilla. En el campo evidentemente se pueden sembrar ambas.

4.3. El trigo

El trigo es una planta que se sembraba mucho en aquel tiempo y que representaba gran parte de la economía y dieta general de los pobladores. Es un cereal que nos ha

dado Dios de donde el hombre hace la harina para luego elaborar el pan. El trigo nos da alimento. Sus espigas nos nutren. El trigo es vida. En este caso, representa a los hijos de Dios, a los escogidos, sembrados por Cristo en el mundo, como explica Jesús después.

4.4. La cizaña

Esta es una planta similar al trigo, pero no tiene la misma semilla y es comúnmente llamada “falso trigo”, quiere decir que a la hora de ir creciendo se confunde con el trigo. Si el trigo hace referencia a los hijos de Dios, en esta ocasión Jesús nos explica que la cizaña son los hijos de las tinieblas, aquellos que no entregaron su vida al Señor, ellos se parecen a los buenos hijos pero que se confunden en el crecimiento con los mismos, mas cuando dan fruto se ve la diferencia. De allí que el Señor tantas veces dijo: “Por sus frutos los conoceréis”.

4.5. Los siervos

A los siervos en esta parábola se le da importancia y responsabilidad, esto es, en su mandamiento dado a los siervos mucho antes de la siega se les indica que no toquen la cizaña, no sea que se dañe el trigo. Esto quiere decir que ellos tienen capacidad de arrancar la cizaña, como lo hacían los siervos del campo.

4.6. Los segadores

No sabemos si segadores y siervos son los mismos personajes o diferentes. Sabemos que hay dos formas de llamarlos y que los siervos que vigilan el crecimiento de los sembradíos no necesariamente son los cosechadores al final, pero podrían serlo. Los segadores son los que cosechan. Éstos más adelante se definen como los ángeles, quienes serán enviados para hacer el trabajo.

4.7. El enemigo

El enemigo representa al maligno, quien esta vez es el que siembra la cizaña, de noche a escondidas del sembrador. Mas después se ve que el Sembrador sí sabía de dónde y quién había sembrado la cizaña, pues luego lo explica a sus siervos.

5. La audiencia

Así como en el estudio anterior de la Parábola del Sembrador, esta se presenta a la misma audiencia, pues dichas parábolas fueron dadas una después de la otra.

La audiencia por lo tanto está compuesta por los discípulos, los admiradores y los observadores (ver Estudio de la Parábola del Sembrador).

6. Análisis de la parábola

6.1. Versículo 24

Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo.

Este hombre, aparentemente un rico hacendado, que emplea varias “manos” para el trabajo de su campo, siembra buena semilla en su campo. Esto lo afirman sus siervos cuando le preguntan si había sembrado buena semilla. Por tanto este es un hombre justo, inteligente y buen comerciante, que se dedica a sembrar siempre buena semilla. Cuando aquí Jesús nos indica que un hombre sembró buena semilla en su campo; debemos entender que es un hombre responsable que no hace fraude, porque quiere obtener buenos frutos. Este hombre sabe que no basta con comprar, arrojar o sepultar la buena semilla y que será necesario cuidar el crecimiento de la planta.

Comprar buena semilla puede o no reportar mejores ganancias. Tal vez una semilla más económica (o transgénica), pueda reportar mayor beneficio económico, pues hay calidades de semilla de trigo, pero comprar la mejor siempre estará acorde con lo que Dios quiere y por lo tanto las bendiciones serán más abundantes (sabiendo que las bendiciones primeramente son espirituales, no económicas).

Por lo que dice más adelante, intuimos que para cuidar la semilla aquel hombre contrató a algunos obreros para cuidarla de las aves, de los roedores y de otro tipo de plagas.

El reino mismo se asemeja a la situación del campo de este hombre. Desde los tiempos de Jesús hasta hoy, las plantas todavía están en desarrollo, más adelante en el tiempo de la siega, vendrá la cosecha. Tanto el terreno, el campo del agricultor con todo lo que crece en él y el reino en su estado presente, muestran una mezcla en que se encuentran juntos lo bueno y lo malo. Al final tanto el campo como el reino están sujetos a un proceso de depuración o limpieza, con el resultado planeado por el Señor: pureza, belleza y gloria para ambos.

Jesús luego en lo íntimo les explica a sus discípulos el significado de la parábola, haciendo énfasis de que él era el hombre de la historia.

Mateo 13:37

Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. También más adelante, Jesús explica que el campo es el mundo.

El campo recibe todo lo que le siembran. El mundo está disponible para los buenos y los malos. Está puesto para recibirlo todo y el enemigo es libre de sembrar lo que quiera, aunque al final será removido.

6.2. Versículo 25

...pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

Lo que este enemigo hace es egoísta, cruel, cobarde y sádico. Espera hasta que todos estén profundamente dormidos, para no ser visto y sorprendido. Entonces, sin la menor consideración por todo el trabajo que se ha puesto en el campo, los gastos en que se ha incurrido y las esperanzas que ha inspirado, siembra el campo de cizaña. Con esta palabra se indica una hierba molesta que en su primera etapa, mientras el trigo y la cizaña están todavía creciendo, se parece mucho con el grano más noble. El nombre técnico de la cizaña es *lolium temulentum*. Esta “cizaña barbada” alberga un hongo que es venenoso para animales y hombres. El enemigo viene, y siembra cizaña junto al trigo, porque su propósito es destruir la obra del sembrador.

La mención de la noche y el sueño de los criados tiene únicamente por objeto explicar la acción del sembrador de la cizaña. Durante el día le hubiese sido imposible hacerlo. Hubiese sido fácilmente descubierto por el dueño del campo, por sus hombres o por sus vecinos. Se trata, por tanto, de un rasgo necesario en la parábola, pero sin interés especial, del cual pueda deducirse una determinada enseñanza.

6.3. Versículo 26

Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

Es hasta que dan fruto que se reconoce la diferencia. Recordemos que el fruto es un ejemplo que da Jesús en el Sermón del Monte para reconocer a falsos profetas, antes de que hablara en las parábolas.

Mateo 7:15-20

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis.

Fue sólo cuando el grano comenzó a crecer que se hizo evidente la diferencia entre el trigo y la cizaña. Con esto nos dice que las personas cuando van creciendo, de pequeños, todas se ven muy parecidas, pero que en cierto momentos por sus obras es como podemos reconocer quienes son los que están con Dios y quienes no. No es suficiente que las personas hablen y hablen del amor de Dios, no es suficiente que asistan a los cultos o iglesias y oren en la noche. Si no que Dios nos llama a que observemos los frutos que ellos producen, que veamos sus obras. Eso es lo que realmente no dirá si son trigo o cizaña.

6.4. Versículo 27

Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”.

Los siervos están terriblemente alarmados. Se ve claramente que la relación entre ellos y su amo es excelente, así que cuando él sufre un daño puede contar con la solidaridad de ellos.

Los siervos del sembrador son descritos más adelante como los ángeles que le sirven al dueño del campo, que es Jesús. Es importante destacar a los siervos como los ángeles que hacen lo que el Altísimo manda. Analicemos brevemente el papel que tienen a lo largo de la Biblia.

6.4.1. Localización

Están en la presencia de Dios, contemplando su rostro, están continuamente alabando a Dios con cánticos

Isaías 6:1-4

El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo. Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces diciendo:

«¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!

¡Toda la tierra está llena de su gloria! ».

Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.

6.4.2. Dios los manda como mensajeros

Lucas 1:26-35

Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo:

—*¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo:*

—*María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.*

Entonces María preguntó al ángel:

—*¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.*

Respondiendo el ángel, le dijo:

—*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.*

6.4.3. Dios los encomienda como servidores del hombre

Éxodo 23:20-23

»Yo envío mi ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Compórtate delante de él y oye su voz; no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, pues mi nombre está en él. Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan. Mi ángel irá delante de ti...

Para más detalles sobre los ángeles ver el estudio de Unánimes “D.04.- ángeles y demonios”.

El porcentaje de cizaña entre el trigo debe haber sido bastante grande. De otro modo estos siervos no habrían estado tan sorprendidos, porque ver un poco de cizaña entre el trigo, después de todo, no era algo muy extraño. Sin embargo, lo que estos hombres ven en este campo es algo completamente diferente y exige una explicación. La verdadera solución ni siquiera les viene a la mente. Quizás consideran la siembra de buena semilla junto con la mala como un delito tan increíble que han desechado completamente de sus mentes esa posibilidad. Ciertamente nadie haría aquello, por lo menos no a su amo. Entonces, ¿Cuál era la fuente del problema? ¿Había sido contaminada la semilla aun antes de ser sembrada, quizás al mezclarse accidentalmente con la de cizaña? Pero esto también parece imposible, así que, como lo sugiere el original en su redacción, a la pregunta: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?” ellos esperan una respuesta afirmativa: “Sí, así fue”. Completamente confundidos ahora pregunta: Entonces, ¿de dónde vino la cizaña?

6.5. Versículo 28

Él les dijo: “ Un enemigo ha hecho esto ”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”.

El trigo aunque con dificultad puede seguir creciendo y madurando junto a la cizaña que trata de ahogarlo, en esta etapa es importante que la cizaña no se remueva. Porque como dice Jesús, al recoger la cizaña se corre el riesgo de arrancar también el trigo. Pudiera ser un trigo que todavía no madura bien y está muy pegado a la cizaña. A simple vista los dos parecen igual, no hay mucha diferencia en la apariencia. Hay que esperar para ver el fruto.

Jesús nos advierte que esto sí sucede. En el mismo campo, junto a la semilla buena, el trigo, también crecerá la mala, la cizaña. Estos se reconocen por el fruto que producen, uno es dulce y el otro es amargo.

En la parábola el dueño del campo sabía que era el enemigo el que había sembrado la cizaña. Quiere decir que él sabe lo que pasa en su campo y aún así lo permite.

Es interesante observar cómo es la voluntad de Cristo que la cizaña permanezca junto al trigo hasta el tiempo de la siega. Así lo ha dispuesto Él. En la iglesia nominal, religiosa y aparente, tendremos mucha cizaña viviendo con nosotros, haciéndonos creer constantemente que son trigo, usando la Biblia, hablando cristianamente, vistiéndose cristianamente, yendo a estudios bíblicos cristianos, orando cristianamente, haciendo milagros que en apariencia son cristianos, comportándose cristianamente (por imitación, no por naturaleza) pero en realidad, no son trigo. La cizaña, aunque se esfuerce mucho, nunca será trigo. Es un asunto de naturaleza. Pero aunque sea la voluntad de Cristo el que permanezcan juntos hasta la siega, no podemos ignorar la cizaña. Veamos cómo Jesús nos advierte de gente que en apariencia es cristiana, hace señales cristianas y no lo es, porque no lo es de corazón. No hacen la voluntad de Dios. Así lo detalla el Señor en el Sermón del Monte:

Mateo 7:21-23

»No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!” , entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”.

La respuesta es definitiva. En la mente del propietario no hay dudas al respecto. Sin embargo, no da el nombre del culpable sino que sabiamente se limita a señalar que

lo que ha ocurrido no se debe tener como un derramamiento accidental desde un campo vecino ni de semilla contaminada. No, es la obra deliberada de un enemigo.

Pero más adelante en la explicación que él personalmente da, advierte que fue el diablo el sembrador de la cizaña. Con eso nos dice que el diablo hace cosas deliberadamente y aunque que Él las conoce todas, tiene un propósito final.

Con respecto a la cizaña, los siervos, ansiosos de cooperar, le dijeron: Entonces, ¿quieres que vayamos y la arranquemos? La pregunta era natural, “Déjanos ir a arrancar la cizaña antes que haga más daño”, tal es la reacción de ellos.

6.6. Versículo 29

Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo.”

En el verso 29 nos habla del peligro de querer arrancar la cizaña aun estando con el trigo, ya que las raíces de ambos están enredadas y al arrancar a una se puede también arrancar a la otra. Debemos tomar en cuenta que la cizaña es bien parecida al trigo durante las primeras fases de crecimiento. La práctica común del campesino en aquel tiempo era dejarlos crecer juntos y al final separarlos.

Jesús sí sabe la diferencia entre el trigo y la cizaña. Pero no es hasta que da fruto cada uno que se ve la diferencia, por eso es que el Sembrador propone a sus siervos esperar hasta el final para separarlos sin correr el riesgo de quemar a los que no lo merecen.

Llama la atención en la parábola la actitud del dueño del campo. Porque el trabajo de arrancar las malas hierbas de los sembradíos y la acción de sajar, nunca se dejaban para el tiempo de la siega. Se hacía en primavera. Los sembradores de hoy hacen innecesaria esta labor porque al sulfatar los sembrados, no brotan las malas hierbas. En cualquier caso, las pocas que brotan no son perjudiciales para el cultivo.

6.7. Versículo 30

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: “Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.

El presente versículo nos dice que la cosecha se realizará al final de la historia del mundo. La palabra “siglo” aquí es una traducción de “aiwono” (aionos) que significa

edad, era, orden del mundo o la vida presente. Por lo tanto, es correcta la traducción de la Nueva Versión Internacional que dice: “la cosecha es el fin del mundo.”

Luego Jesús lo dice explícitamente más adelante.

Mateo 13: 40-43

De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga

El fuego de este horno no se puede apagar. La vergüenza que van a sufrir “los que hacen iniquidad”, es decir, quienes desafían la santa ley de Dios, es eterna, sus prisiones son eternas. Serán atormentados con fuego y azufre ... y el humo de su tormento asciende para siempre jamás, de modo que no tienen reposo de día ni de noche:

Apocalipsis 14:10–11

...y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche ...

Sí, “día y noche por los siglos de los siglos”. Los pasajes en que se enseña la doctrina del castigo eterno son tan numerosos que nos quedamos estupefactos por el hecho de que haya personas que afirman su aceptación de las Escrituras y sin embargo, rechazan esta doctrina. Lo que quizás sea el argumento más elocuente contra la noción de que los no justificados serán sencillamente aniquilados y que los justos seguirán viviendo eternamente, es el hecho de que en el evangelio de Mateo la misma palabra describe la duración tanto del castigo de los primeros como la bienaventuranza de los segundos:

Mateo 25:46

Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Lo que le ocurre a la cizaña se presenta desde el punto de vista de una purificación del reino. En el día del juicio—¡pero no antes!, ése es el énfasis aquí, el reino será purgado de todas sus impurezas. En cuanto a las esferas de actividad todo lo que en ellas era ofensivo o incitador al mal, habrá sido completamente quitado del glorioso universo transformado. Entonces habrá una completa separación entre los obradores de iniquidad, que pretenden tener parte en el reino y los que, por gratitud ante la salvación otorgada gratuitamente, obedecen la ley de Dios.

Los que aquí han sido receptores de la gracia serán los receptores de la gloria allí. Por cierto, aun aquí y ahora se les otorga una medida de gloria. Pero esta gloria generalmente permanece oculta. Pero entonces se cumplirá la profecía de Daniel:

Daniel 12:3

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.

La gloria de Cristo, la que también es la de Su Padre, se reflejará en ellos.

7. Conclusión

Los detalles de esta parábola le resultarían claros y familiares a la audiencia de Palestina. La cizaña es una de las plagas que el campesino tiene que estar combatiendo constantemente en este clima. « Se cría espontáneamente en los sembrados y la harina de su semilla es venenosa». Al principio se parece tanto al trigo que es imposible distinguirlos. Cuando echan espiga se los distingue perfectamente, pero para entonces ya se han enredado las raíces de forma que no se puede arrancar la una sin dañar el otro.

Thomson, en La Tierra y el Libro, nos cuenta que vio la cizaña en el Wady Haman:

«El grano está en el momento ideal de su desarrollo para ilustrar la parábola. Cuando el trigo o la cebada ya están granados, la cizaña también, y cualquier niño notaría la diferencia; pero antes, hasta cuando se observan con cuidado se puede uno confundir. Yo no podría distinguirlos con absoluta seguridad. Hasta los campesinos, que escardan los campos regularmente en esta tierra, no intentan separarlos al principio. No solo es que los confundirían; sino que, como las raíces están entremezcladas, sería imposible separarlos sin dañar lo bueno con lo malo. Hay que dejarlos crecer al mismo tiempo hasta el tiempo de la siega.»

La cizaña se parece tanto al trigo que los judíos la llaman trigo bastardo. Se llama en hebreo “zúnim”, que viene, como cizaña en español, del griego “zizánion”, plural “zizánia”. Se dice que “zúnim” viene de la raíz “zaná”, que quiere decir fornicar y cuenta la leyenda que la cizaña se originó en el tiempo de maldad que precedió al Diluvio, porque entonces toda la creación, seres humanos, animales y plantas, se descarriaron y cometieron fornicación y produjeron descendientes contra la naturaleza. En sus primeras etapas, el trigo y la cizaña se parecen tanto que la idea popular era que la cizaña era trigo que se había corrompido.

El trigo y la cizaña no se pueden separar fácilmente cuando están creciendo; pero al final hay que separarlos, porque el grano de la cizaña es ligeramente venenoso. Causa mareos y náuseas y tiene efectos narcóticos y hasta en pequeñas cantidades tiene un sabor amargo y desagradable. Por último hay que separarlos a mano. Levison describe el proceso:

«Se suelen emplear mujeres para quitar los granos de cizaña del trigo que se va a moler. Por lo general, la separación se hace después de la trilla. Se extiende el grano en grandes bandejas que se ponen delante de las mujeres para que puedan separar la cizaña, que tiene un tamaño y una forma semejante al trigo, pero se distingue por su color pizarra.»

Así que en sus primeras etapas de crecimiento la cizaña no se puede distinguir del trigo, y al final tiene que separarse so pena de graves consecuencias.

La escena de un hombre sembrando cizaña en el campo de otro no es solo figurada. Sucedió a veces. Hasta el día de hoy, una de las amenazas más horribles que se pueden dirigir a un enemigo en la India es: «¡Te voy a sembrar mala semilla en tu campo!» Y en el derecho romano codificado se prohíbe este crimen y se establece su castigo.

Bien se puede decir que, por su enseñanza, esta es una de las parábolas más prácticas que contó Jesús. Nos enseña:

- a. Que hay siempre un poder hostil en el mundo, buscando y esperando destruir la buena semilla.
- b. Lo difícil que es distinguir entre los que están en el Reino y los que no. Una persona puede parecer buena y ser de hecho mala; y otra, parecer mala, y sin embargo ser buena. Nos damos demasiada prisa a clasificar a las personas y ponerles la etiqueta de buena o mala sin conocer todos los hechos.
- c. A no precipitarnos en nuestros juicios. Si hubiera sido por los segadores, habrían tratado de arrancar la cizaña arrancando también el trigo. El juicio tenía que esperar a que llegara la siega. Cada persona será juzgada, no por una sola acción o etapa de su vida, sino por toda su vida. El juicio no se puede hacer hasta el final. Puede que una persona cometa una equivocación terrible y luego sea redimida y por la gracia de Dios, continúe viviendo dignamente el resto de su vida. Nadie que vea sólo una parte de una cosa puede juzgarla en su conjunto; ni nadie que no conozca a una persona nada más que en parte puede juzgarla en su totalidad.
- d. El juicio llega al final. No es precipitado, pero llega irremisiblemente. Puede que, humanamente hablando, el pecador parezca escapar las consecuencias en esta vida, pero hay otra vida por venir. Puede que, humanamente hablando, la bondad no parezca recibir nunca su recompensa, pero hay un mundo nuevo en el que se ajustarán los ejercicios del viejo.
- e. El único que tiene derecho a juzgar es Dios. Dios es el único que puede discernir entre el mal y el bien, el único que ve la totalidad de la persona y su vida. Dios es el único que puede juzgar.

Así que, esta parábola contiene dos advertencias: una es que no debemos juzgar a nadie y la otra es que, al final, vendrá el juicio de Dios.

La explicación de esta parábola fue añadida por el mismo Jesús. Él nos ofrece la peculiaridad de que cada uno de los rasgos parabólicos tiene exacta correspondencia en una realidad religiosa que quieren significar: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles".

La parábola, tal como fue pronunciada por Cristo, contesta el interrogante siguiente: ¿Por qué hay "malos cristianos" en la Iglesia? ¿Porqué al mismo tiempo y en el mismo campo que Cristo, siembra también el diablo? Esta situación, por lamentable que sea, no puede ser cambiada por el hombre. Es preciso tener paciencia. La separación de redimidos y no redimidos tendrá lugar en el juicio último, al fin de la presente era. Pero, ¿cuál es la razón de esta coexistencia hasta el fin?

La lección que aquí se enseña es siempre oportuna. Ciertamente la necesitaban los discípulos, que estaban demasiado deseosos de expulsar de su compañía a algunos que no pertenecían al grupo de los seguidores regulares de Cristo. Ellos estaban prontos a encenderse en ira y mostrar ánimo de pelea aun contra condiscípulos, miembros de su propio grupo de los Doce. La lección la ha necesitado siempre la iglesia desde ese tiempo. ¿Con cuánta frecuencia hombres de una eminente posición eclesiástica han tratado de expulsar de la iglesia a personas que, por una u otra razón, ellos no favorecen, aun cuando a veces éstas ni siquiera han cometido una falta? ¿Con cuánta frecuencia no han sido tratados con impaciencia los miembros "difíciles", impaciencia para la cual no hay excusa válida?

La explicación de la parábola centra su enseñanza en el momento de la siega y en la ulterior suerte de buenos y malos. El acento ha sido claro y fuertemente desplazado a la escatología (lo que vendrá). La imagen del juicio de condenación: horno de fuego... procede de la literatura apocalíptica; la del premio: "los justos brillarán como el sol" ha sido tomada del libro de Daniel, también de procedencia apocalíptica; a Jesús le ha bastado introducir una pequeña variante: en lugar de los "doctos o sabios" de los que habla el texto de Daniel, Él menciona a "los justos". Son éstos los que brillarán como el sol.